Yo estoy con vosotros todos los días…

Exposición del Santísimo

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Lector 1: Tradicionalmente, hoy jueves, se celebraría la Ascensión del Señor, aunque desde hace ya algunos años, la liturgia lo celebra el próximo domingo. Es un signo de esperanza y de liberación… Cristo se va para volver, como nos prometió. Nos ponemos en actitud orante, humilde, de escucha…

Música de fondo

Lector 2: Del evangelio según San Mateo (28, 16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.
Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.
Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

–Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.
Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.
Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.

Palabra del Señor

Música de fondo

Lector 1: Los discípulos estaban desconcertados y confusos sobre su destino y su quehacer ahora que el Maestro se marcha. Mientras, Jesús les hace las últimas recomendaciones y les habla de la promesa del Padre y del envío del Espíritu,

Lector 2: La Ascensión de Jesús inaugura una nueva forma de su presencia en el mundo, y un también un modo nuevo de ejercer su misión. Es importante entender bien la despedida de Jesús, pues Él comienza a estar… de otra manera.
Lector 1: Él cuando se hizo hombre no perdió su divinidad, ni su intimidad con el Padre, ni su obediencia hasta el final más abandonado. Ahora que regresa junto a su Padre, no perderá tampoco su humanidad, ni su comunión con los suyos, ni su solidaridad hasta el amor más extremado.

Música de fondo

Lector 2: Jesús invita a los discípulos a ir, a salir para anunciar a todos los pueblos su mensaje de salvación. «Ir», o mejor, «salir» se convierte en la palabra clave: Jesús *sale* hacia el Padre y ordena a los discípulos que *salgan* hacia el mundo.
Lector 1: Nosotros somos también destinatarios de esta escena. Como discípulos que somos, Él nos encarga su misión: contagiar esta esperanza, hacer nuevos discípulos; bautizar y hablarles de Dios, nuestro Padre; de Jesús, nuestro Hermano y del Espíritu Santo, nuestra fuerza y consuelo; de María y los santos; de la Iglesia… enseñándoles lo que nosotros hemos aprendido.
Lector 2: Y todo esto es posible, porque más allá de nuestras vacilaciones y dificultades, de nuestras flaquezas y desatinos, Jesús se ha comprometido a seguir con nosotros, a pesar de nuestra pequeñez. *Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.* Nos envía al Espíritu Santo, que nos acompañará siempre.

Música de fondo

Lector 3:
A ti, Señor, abro hoy mi ser;
mis ganas de vivir y mi entusiasmo.
En tus manos pongo mi entrega, mi esfuerzo,
mis miedos y también mis ilusiones.
Hacia ti quiero dirigir mis pasos,
porque mi vida busca en ti: la luz y el calor.
Quiero que, tú seas la referencia de mi caminar.
El guía de mi sendero.
Quiero que tus manos moldeen mi arcilla.
Que tus ojos penetren mi mirada.
Y tu ternura y bondad impregnen mi corazón.

Música de fondo

Lector 1: Nuestra vida está llena de dificultades, pruebas, conflictos. La vida de Jesús tampoco fue fácil: su fidelidad al Padre le condujo hasta la pasión y muerte de Cruz. ¿Fue el final de una vida fracasada? No! La Resurrección y la Ascensión son la exaltación del Crucificado, el triunfo final y definitivo sobre el mal y la muerte.

Lector 2: Aquí está el motivo último y más firme de la esperanza cristiana. Ese es el significado de la Ascensión: la exaltación hasta la plenitud de la vida. Esa plenitud de vida junto a Dios es la que Él quiere para nosotros, sus hijos.
Lector 1: Hoy de nuevo escuchas en tu interior: *"Id y haced discípulos… bautizándolos… enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado."* ¿Soy consciente de que mi primera obligación como cristiano es transmitir mi experiencia de fe? ¿Me tomo en serio mi misión? Jesús nos deja una presencia arrolladora, que celebraremos en plenitud en Pentecostés. Teniendo al Espíritu Santo, ¿quién podrá decir que está solo? En la vida podemos experimentar la "amarga soledad" pero solo la soledad de los hombres, nunca la de Jesús.

Música de fondo

Lector 3:
Que no me quede mirando, Señor,
cómo te marchas de nosotros,
y sí pensando qué puedo hacer por tu Reino.
Dónde y cómo proclamar tu mensaje,
de qué forma ser un heraldo del Evangelio.
Que no me quede mirando, Señor,
la luz que destellan las estrellas,
cuando sé que Tú me necesitas
como antorcha viva en medio de tu pueblo.
Que no me quede mirando, Señor, hacia lo alto,
para buscar justificaciones
y alejarme de las dificultades de la vida.
Aunque, al cielo te vayas, Señor,
condúceme con la fuerza de tu Espíritu,
para que, mi lenguaje, sea el amor,
para que, en un mundo ruidoso,
pueda gritar que eres la salvación. Amén.

Silencio o Música

Lector 1: Unidos en oración con la fuerza del Espíritu, nos dirigimos a Dios, nuestro Padre, para pedirle confiados, respondiendo: **VENGA A NOSOTROS TU REINO**.

Lector 2: Por la Iglesia, por todos sus miembros, para que todos aceptemos y llevemos a cabo nuestra misión de vivir la Resurrección y de proclamarla en todo momento. **OREMOS**.
Lector 2: Por la gente que está mirando al cielo y esperando la ayuda de Dios, para que sus plegarias sean atendidas, pero también para que sepamos mirar al que tenemos al lado y llevarle la alegría de esta Pascua. **OREMOS**.

Lector 2: Por los enfermos crónicos, los terminales, los agonizantes, por los que se sienten solos o desamparados, para que sientan la presencia de Jesús, que, nos lo prometió, estará con nosotros hasta el final de los tiempos. **OREMOS**.
Lector 2: Por nuestras comunidades cristianas, por nuestra parroquia del Santo Niño de Cebú, para que Cristo esté vivo entre nosotros y siguiendo las palabras de María, en este mes de mayo, *hagamos lo que Él nos dice*, y así podamos confirmarnos unos a otros en la esperanza y en el espíritu de servicio. **OREMOS**.
Lector 2: Por las vocaciones sacerdotales y a la vida religiosa, para que los llamados sientan tu presencia y la alegría de la entrega por el Reino. **OREMOS.**

Lector 1: Atiende, Padre, estas peticiones que te presentamos: en Ti que sabes lo que la Iglesia necesita, ponemos nuestra confianza. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:
***R: Que contiene en sí todo deleite*.**

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición
Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
Reserva y Canto